

| INVESTIGACIÓN

Saliendo a flote

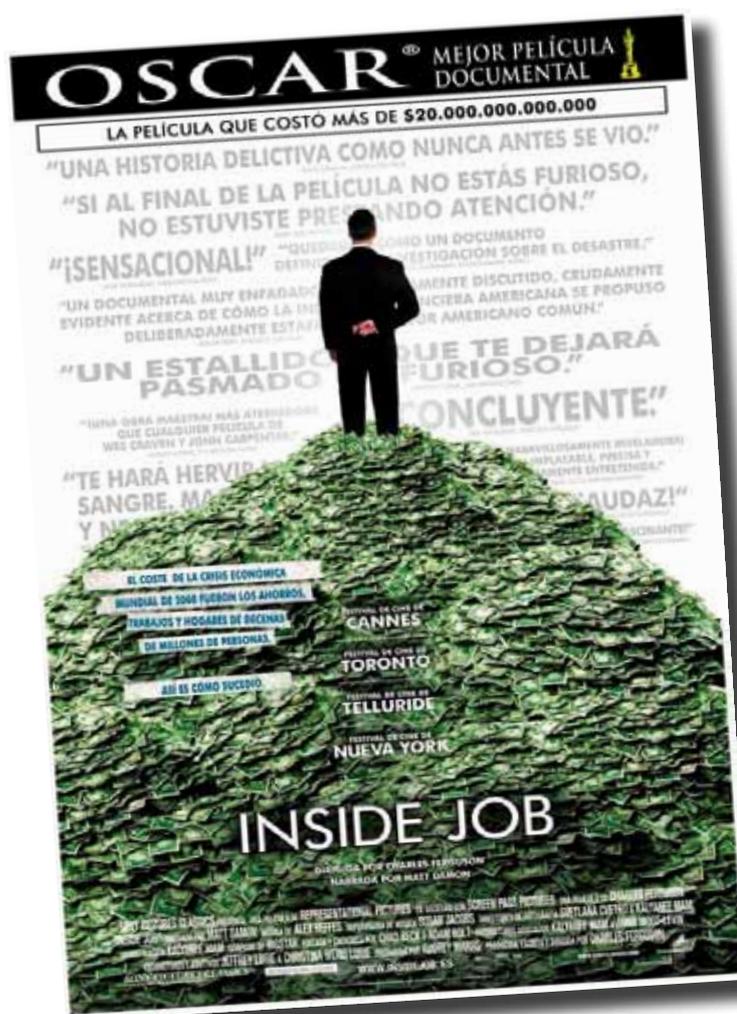
El cine documental refleja la crisis económica

Las oscarizadas *Bowling for Columbine* o *Inside Job* son la prueba de que el género no está muerto. Cintas gestadas para dar respuesta a incógnitas no desveladas a una sociedad que demanda saber los porqués del momento que les ha tocado vivir y en ocasiones padecer.

> **Alejandro Alvarado** / *Profesor de Comunicación Audiovisual*

Durante los últimos tres años la práctica totalidad de los humanos con acceso a un medio de comunicación nos hemos visto expuestos a un bombardeo informativo que daba comienzo con el desmantelamiento del entramado de las hipotecas *subprime* (de riesgo) en otoño de 2008: el desplome de los mercados financieros, las llamadas de auxilio de las entidades bancarias a unos gobiernos decididos finalmente a intervenir, los progresivos recortes sociales, el incremento vertiginoso de las cifras de desempleo acompañadas de consecutivos vaticinios que ponen fecha límite al trance, y el delicado ejercicio funambulista de Estados, que ofrecen un pulso a su inevitable destino bajo la forma de rescate económico.

En un momento en que la información nos desborda cuantitativamente, los informativos de televisión que dan cuenta diaria de la crisis parecen exacerbar el generalizado sentimiento de ansiedad, y la imagen, presa de la emergencia, se tambalea como transmisora de conocimiento. La toma de perspectiva se torna por el contrario urgente en mitad de la tormenta. Asumiendo el papel prevalente del relato para dibujar las coordenadas de nuestro mapa como ciudadanos y espectadores cabe cuestionarse: ¿quién se



Cartel del largometraje documental *Inside Job* de Charles Ferguson. / Sony Pictures Releasing.

La información nos desborda y la imagen, presa de la emergencia, se tambalea como transmisora de conocimiento

está encargando de *contarnos* la crisis? Y ¿qué papel se está reservando la imagen en este proceso?

Sobre una pantalla en negro podemos leer: Alan Greenspan rechazó participar con una entrevista. Así, el largometraje documental *Inside Job* incluye sucesivos y elocuentes rótulos que revelan que, además del ex presidente de la Reserva Federal de EE.UU., otras figuras clave en el surgimiento y desarrollo de esta crisis por el ejercicio u omisión de las labores derivadas de sus cargos, prefirieron mantenerse al margen. La película, del norteamericano Charles Ferguson, aspira al meticuloso relato de los acontecimientos desencadenantes de este *crack* contemporáneo, que llevaron a tensar, y finalmente romper, la cuerda ilusoria del crecimiento y cuya desmesura sacude al ciudadano-espectador desde la linealidad de su organización expositiva. Uno de los aciertos del filme de Ferguson es además identificar el carácter sintomático de estas ausencias, tan *presentes* en el montaje final. El mercado, articulado como una realidad inasequible para la mayoría bajo el cifra-

do de una terminología abigarrada y opaca, y la osadía de aquellos que se permiten declinar una entrevista, hacen más que necesario el relato de lo que ha sucedido y está sucediendo en torno a esta crisis. La escalada en el reparto de responsabilidades que *Inside Job* plantea alcanza al ámbito universitario: los académicos como inductores de las políticas económicas que dibujan el intrincado panorama macroeconómico.

Más allá de la pertinencia de este tipo de producciones, *Inside Job* roza el perfil de fenómeno de audiencia en las salas cinematográficas, tratándose como es el caso de un largometraje documental. La cinta, que fue galardonada en la pasada edición de los Oscars como la mejor película de su categoría, se estrenó a finales de marzo en España, y en su tercera semana en

las pantallas había conseguido atraer a 30.000 espectadores y recaudado más de 200.000 euros. Estas cifras, obviando su valor cuantitativo, son especialmente indicativas del papel que el cine documental está atesorando como testigo de la conciencia crítica que otras producciones, como los géneros informativos televisivos, no están consiguiendo

La película del norteamericano Charles Ferguson aspira al meticuloso relato de los acontecimientos desencadenantes de este *crack* contemporáneo



De izquierda a derecha, carteles de las películas *Bowling for Columbine* y *Capitalismo: una historia de amor* de Michael Moore (www.bowlingforcolumbine.com, www.michaelmoore.com) y *La doctrina del shock* de Michael Winterbottom (Regegade Pictures).

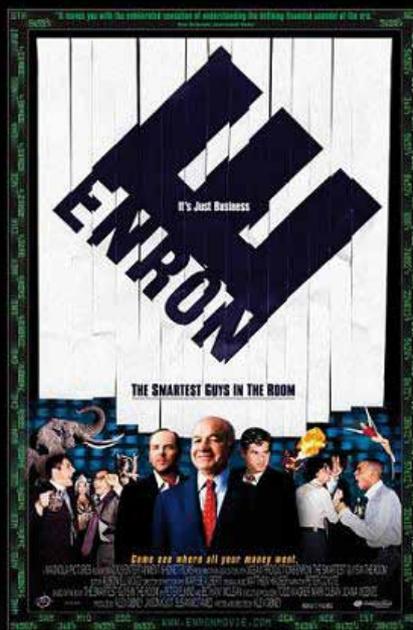
En definitiva, el cine documental está reclamando el lugar en el espacio público que le es consustancial a su propia tradición histórica

alentar. No obstante, varias razones explican esta circunstancia: el auge del documental, auspiciado en los últimos quince años por el desarrollo de los dispositivos digitales que han facilitado su producción y difusión; la progresiva hegemonización mediática, que ha resultado en una oferta insatisfactoria para una creciente parte del público, determinado a desligarse de su condición de mera audiencia para reivindicar su esencia como ciudadanos. Causas como estas estaban detrás del éxi-

to de taquilla de películas como *Bowling for Columbine*, de Michael Moore, que inauguró una nueva era de presencia del documental en la gran pantalla. El propio Moore firma otro de los títulos que sigue esta misma línea temática, *Capitalismo: una historia de amor* (2009), desde el histrionismo de su ya célebre personaje. Otro director consagrado, el británico Michael Winterbottom, también se ha alejado del cine de ficción para trabajar en esta ocasión desde formas documentales y a partir

de la obra de Naomi Klein en *La doctrina del shock* (2009). En ella, ahonda en la tesis de la autora acerca de las relaciones entre la implantación de las políticas neoliberales, sus consecuencias socioeconómicas y el desencadenamiento de guerras y dictaduras en distintos puntos del planeta a lo largo de las últimas décadas.

Se trata en definitiva del cine documental reclamando el lugar en el espacio público que le es consustancial a su propia tradición histórica. Sin ir más lejos, a comienzos de este siglo XXI atestiguaba, como preámbulo de la actual explosión y previo a su alcance planetario, las primeras crisis económicas de esta nueva era



Sobre estas líneas, carteles de los documentales *Startup.com* de Chris Hedegus y Jehane Noujaim; *Enron, los tipos que estafaron América* de Alex Gibney; y *Memoria del saqueo* de Fernando Solanas.

Es la forma idónea para dar carta de naturaleza a las reivindicaciones de una ciudadanía dispersa, escéptica e insatisfecha

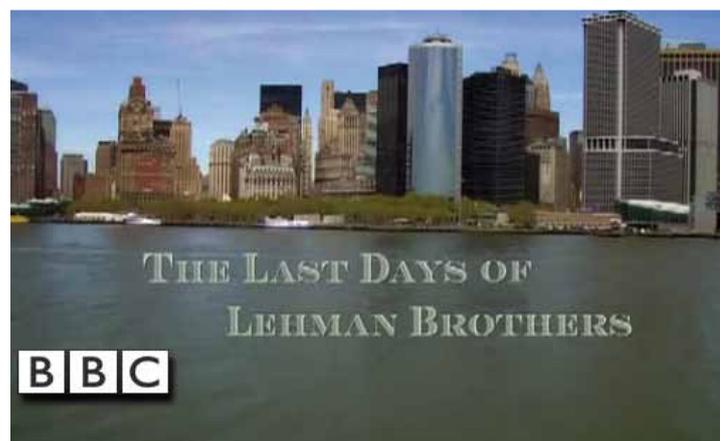
desde Estados Unidos con ejemplos como *Startup.com* (2001), de Chris Hedegus y Jehane Noujaim; *Enron, los tipos que estafaron América* (2005), de Alex Gibney; o desde Argentina, con la implacable *Memoria del saqueo* (2004) de Fernando Solanas. El colapso socioeconómico acuñó incluso la eclosión de un nuevo tipo de cine, denominado “piquetero”, de fuerte raíz política y reacción inmediata al escenario de impune injusticia que tuvo en el “corralito” argentino su paradigma.

El documental se erige como la forma idónea para dar carta de naturaleza a las reivindicaciones de una ciudadanía dispersa, escéptica e insatisfecha, que incluye en su seno a la comunidad de documentalistas. Si la televisión olvida con demasiada frecuencia su compromiso público bajo la dictadura de la audiencia, aún asoman gestos esperanzadores como los encarnados en la, tantas veces excepcional, BBC británica. La tradición

documentalista de su contexto toma cuerpo en resultados tan trasgresores como los ensayo audiovisuales de Adam Curtis, entre los que destaca la serie *The trap: what happened to our dream of freedom* (2007), y rigurosos como la meticulosa recreación de *Los últimos días de Lehman Brothers* (2009) de Michael Samuels.

Nos podemos permitir soñar con que las productoras y televisiones realizaran en nuestro país un ejercicio similar de responsabilidad profesional e informativa. Y además, diseccionaran, con la hondura que el cine documental permite, las particularidades del declive de la gran promesa española del progreso, que nos iba a

perpetuar entre las máximas potencias de la economía mundial. Sería, sin duda, una inmejorable prueba de madurez y salud democrática. ●



A la derecha, imágenes de las series *The trap: what happened to our dream of freedom* y *Los últimos días de Lehman Brothers* de Michael Samuels. / BBC.